

El Porvenir Agrario

Organo de la Federación Católico-Agraria de Alava

SE PUBLICA UNA VEZ CADA MES

SUMARIO

- 1.º El Fuero del Trabajo.
- 2.º En la fiesta de la unificación. El discurso del Caudillo.
- 3.º Después de la muerte del señor Eleta.
- 4.º ¡Que se va a cerrar!

UNOS POR OTROS Y DIOS POR TODOS

AÑO XVI = ABRIL = Núm. 183

AJURIA (S. A.)

Maquinaria Agrícola.--VITORIA

Única, entre las Casas más importantes de este ramo en España, que dispone de grandes Fábricas modernas de su propiedad.

Arrendataria y explotadora de la Granja Modelo Provincial de Alava, destinada a experimentación de sus máquinas.

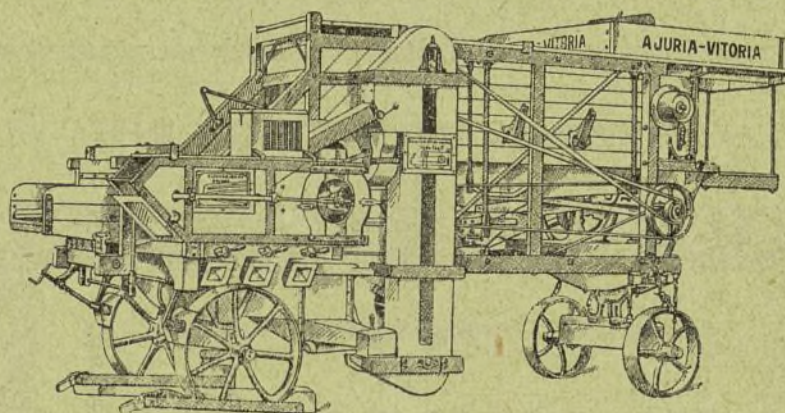
Arados

Gradas

Cultivadores

Aventadoras

Trilladoras



Segadoras

Seleccionadoras

Motores

Tractores

Cortapajas, etc.

LA TRILLADORA AJURIA ES LA QUE MAS SE VENDE
por su insuperable trabajo y economía sin igual
MAS DE MIL QUINIENTAS REFERENCIAS

BANCO DE VITORIA

FUNDADO EL AÑO 1900

Capital social, pesetas 6.000.000

Capital desembolsado, pesetas . . . 3.000.000

Fondos de reserva, pesetas. 3.000.000

Sucursales: Miranda de Ebro - Salvatierra

Esta institución alavesa realiza toda clase de operaciones de banca

CAJAS DE ALQUILER - HUCHAS DE AHORRO

Horas de despacho: de 9 y 1/2 a 1 y de 3 1/2 a 5

Dirección telegráfica: BANCO VITORIA - Teléfonos: 1223 - 1800

El Porvenir Agrario

Organo de la Federación Católico-Agraria de Alava

Se publica una vez cada mes :: Unos por otros y Dios por todos

Año XVI

Abril 1938

Núm. 183

SALUDO A FRANCO ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

EL FUERO DEL TRABAJO

Como decíamos en nuestro último número, este interesante documento del Fuero del Trabajo, que, sin ser propiamente legislativo, es no obstante como la base, el programa de gobierno, por decirlo así, del nuevo Estado español, merece que le dediquemos toda nuestra atención, y que lo estudiemos con cariño por ser de una transcendencia capital. En él se encierran las bases para una estructuración definitiva de la justicia social.

"Contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista", se dice en el preámbulo del Decreto. He ahí las raíces principales de las causas que poco a poco habían ido envenenando a las masas tra-

bajadoras antes del movimiento salvador, e infiltrando en sus almas un espíritu de rebeldía, que unos no quisieron escuchar para ponerle remedio, y del que otros se aprovecharon hábilmente para hacer de ello escabel de su encumbramiento y de su ambición desmedida.

El Estado nuevo español no se pone al servicio de viejas oligarquías, ni marcha al compás de fáciles sistemas demagógicos.

El concepto cristiano del trabajo.

En este título se trata del trabajo conforme a los principios cristianos, tanto por lo que se refiere a la obligación que Dios ha impuesto al hombre, como por la

dignificación que del trabajo se propone hacer. Por ser esencialmente humano, no puede el trabajo ser considerado como una mercancía, ni objeto de transacción.

Si el trabajo es una obligación del hombre, como consecuencia, y en correlación con ese deber, el hombre debe tener también el derecho de trabajar; es decir, a que se le proporcione trabajo. Y como el Estado valora y exalta el trabajo, como expresión del espíritu creador del hombre, en tal sentido

lo protegerá con la fuerza de la ley. Por consiguiente, en adelante no se verá el obrero en aquella situación angustiosa, que aumentaba todos los años, a causa del paro obrero, que dejaba en la inacción más completa y en el desempleo más absoluto a muchísimos obreros. No querían ser socorridos por una limosna, que les humillaba, lo que buscaban era trabajar, trabajar para atender dignamente a una decorosa sustentación, a la suya y a la de sus familiares.

En la fiesta de la unificación

EL DISCURSO DEL CAUDILLO

El 19 del corriente al celebrarse el primer aniversario del Decreto de unificación, el Caudillo, a las cinco de la tarde, pronunció un gran discurso, que fué escuchado por toda la España Nacional con gran emoción e interés.

Copiamos a continuación el interesantísimo discurso que debe ser objeto de nuestra meditación.

«Españoles: Hoy hace un año que junto a las viejas piedras de Salamanca, sede de guerra de Mi Cuartel General, os dirigí yo la palabra con motivo del Decreto de unificación que fundió en una unidad política nacional los valores, hasta entonces disgregados de nuestro Movimiento.

Hoy vengo otra vez a ponerme en público contacto con vosotros, desde estas

tierras de Aragón, columna fundamental de la Fe y de la Patria.

El pueblo, con su fino instinto, acogió con aplauso aquella medida, comprendiendo lo que significaba para España el dar unidad a la substancialmente común inquietud de tantos españoles que podía, de otra manera, desviarse y frustrarse, si no se encauzaba, evitando la dispersión individualista a que nuestro carácter es tan propenso.

La guerra no se hubiera podido ganar, sin una España unida y disciplinada.

Ante Dios y la nación española decidimos—entonces—dar cima a esta obra unificadora, en aquel momento en que el enemigo, impotente contra la fortaleza y unidad de nuestros combatientes en el frente,

derrotadas las Brigadas internacionales con su acopio de tanques y su abundancia de material guerrero de todas clases, puso sus miras en nuestra retaguardia y concibió el atrevido intento de dividirla como último recurso de salvación. Al efecto, envió consignas a nuestra zona, sacó de las cárceles a precio de traición algunos de los presos que allí encerraba, permitiéndoles la evasión a nuestro campo con el compromiso de agitar esta retaguardia. Consecuencia de ello fué que se multiplicaron los esfuerzos para filtrarse en los cuadros de nuestras organizaciones; se intentó sembrar la rivalidad y la división en nuestras filas; se dieron órdenes secretas, para producir en ellas laxitud y cansancio. Se intentó minar el prestigio de nuestras más altas Jerarquías, explotando pequeñas miserias y ambiciones.

A todo ello, había que oponer con decisión la unión política estrecha y fraterna de la España mejor. Así lo hicimos. Y la guerra del Norte fué acabada con nuestra victoria; y ello produjo como consecuencia podernos emplear en la gran batalla de Teruel y luego en la del Ebro y más tarde, en el avance al Segre, y ahora, finalmente, en la salida al mar.

—o—

Junto a esta ingente labor de guerra, hemos proseguido nuestras tareas de política interior, promulgando los Estatutos del Partido y constituyendo sus órganos nacionales, el Consejo y la Junta Política; estableciendo el Gobierno de la nación y la ordenación de los Poderes del Estado; reincorporando Vizcaya, Guipúzcoa y Cataluña al Régimen común. En el orden económico hemos mantenido los precios y realizado una enérgica y activa campaña para la defensa del patrimonio minero nacional.

Al campo español llevamos la Ordenación del trigo y la concesión de moratoria

de deudas a los agricultores. En materia de protección social, se estableció la condonación de alquileres, el servicio social de la mujer, el servicio de la reincorporación al trabajo (para los ex-combatientes), el Benemérito Cuerpo de Mutilados y el Fuero del Trabajo. En el orden católico, se acordó la derogación de la Ley de matrimonio civil y la suspensión de la del divorcio. En lo que a cultura y al estilo se refiere, establecimos el Instituto de España, con la reorganización de las Reales Academias, instituimos la Orden Imperial de las Flechas Rojas, como máximo galardón al mérito nacional y como hemos de instituir la misma distinción para el mérito científico, la Orden de Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla. Finalmente, con el Yugo y las Flechas, la heráldica de los Reyes Católicos ha sido restablecida como escudo de España.

A la obra calumniosa que nuestros enemigos lograban, arrojando millones y millones a la voracidad de la Prensa mundial, opusimos nosotros la realidad de nuestras victorias, la honestidad de nuestra propaganda y el tono austero y ejemplar del Gobierno de España. Así, con paso firme y altivo desprecio a la mentira, hemos ido haciendo luz en el ambiente de Europa.

No abrigamos sentimiento de enemistad hacia otras naciones; luchamos sólo por nuestra civilización, nuestra independencia y nuestra grandeza.

Al hablar otras veces a España y al mundo, de nuestra guerra, lo hice siempre con fe segura de nuestro triunfo; la fe que a mí nunca me faltó, pero ahora ya no es sólo la fe, son los hechos ciertos y tangibles. Hemos ganado la guerra: la tiene perdida, irremisiblemente, el enemigo. Ya de nada le sirven las ayudas que le prestan, como no sea para derramar estérilmente más sangre, muchas veces ino-

cente, que a esos sus colaboradores no les duele, porque para ellos es cosa ajena; pero a nosotros si nos duele, porque para nosotros es cosa propia. Sépanlo quienes aún ayudan a nuestros adversarios, pues con ello sólo pueden conseguir prolongar, muy poco, la guerra a aquel precio tan caro de nuestra sangre, y queden con ello advertidos de que cada paso que den en ese camino, es un obstáculo que levantan en el de nuestras futuras relaciones, y que la buena voluntad de los gobernantes para cerrar el abismo que se abre puede mañana estrellarse contra el sentimiento de justa indignación de los que vieron y lucharon en esta santa guerra. Sépanlo también, en su egoísta frialdad, esas democracias cristianas (menos cristianas que democracias) que, infectadas de un liberalismo destructor, no aciertan a comprender esta página sublime de la persecución religiosa española, que, con sus millares de mártires, es la más gloriosa de las que haya padecido la Iglesia; y cierren ya de una vez sus oídos a la estupidez y a la infamia de los vascos herejes. Ni una abjuración, ni una apostasia, ni una frase de rencor, sólo perdón generoso tuvieron ante la muerte; y escribieron páginas indescriptibles de heroísmo y virtud aquellos santos Prelados, sacerdotes y seglares, hermanos nuestros en la Fe de Cristo, que aceptaron serenos el más brutal de los martirios, pidiendo a Dios por sus verdugos.

—o—

Proclamamos al mundo nuestra verdad, y éste no quiso o no pudo oír, apagadas nuestras voces por el rugido feroz e inhumano de los Frentes populares, de los agentes comunistas y de los ofuscados demócratas que han ayudado a los rojos de España, no tanto por amor a su causa como por odio a nuestro pueblo. Frente a nuestras verdades de la guerra y a la ver-

dad de nuestra política social y de nuestra justicia, prevalecieron las falsas apelaciones a la Democracia y los toques a rebato de los internacionales.

No creemos nosotros en el régimen democrático liberal, y son gravísimos los daños que a España ha acarreado, pero no cometeré tampoco la injusticia nunca de identificarlo con el que han practicado las pandillas de criminales y salteadores que vienen presidiendo los destinos de la España roja. Lo hemos dicho y por última vez lo repetimos hoy a los países democráticos, para que un día no se llamen a engaño.

En España, el régimen liberal falleció apenas nacido, con anterioridad a nuestro Glorioso Alzamiento, y de él no quedaban ni despojos. La quema de los conventos, conocida doce horas antes por el Ministro de la Gobernación, fué de ello prueba y su epitafio, aquella frase incivil de «que ningún templo valía por la vida de un republicano». En la España roja, no se ha practicado nunca el régimen constitucional, elaborado por un injerto de ilusos y malvados, conculcado siempre, muerto definitivamente aquella madrugada triste en que un sedicente Gobierno, fraguó y llevó a cabo, por medio de sus agentes, el vil asesinato del jefe de la oposición parlamentaria y Gran Patricio: José Calvo Sotelo.

Después..... lo que todos sabéis de modo tan abrumador, que ya no podéis alegar ignorancia. El asesinato de casi todos los diputados de la oposición, el asalto al domicilio privado, industrias, comercios y Bancos. Más de cuatrocientos mil asesinatos cometidos, por el solo hecho de que las víctimas creían en Dios y en la Patria. Estimulados casi siempre, ejecutados algunas veces por los mismos hombres del Gobierno rojo; los tribunales de salud pública, las checas oficiales y particulares

donde se perpetraron bárbaros martirios, el asesinato en masa de los presos indefensos, la destrucción total de los templos, la ausencia absoluta de toda norma jurídica y moral, de toda ley, de todo Derecho.

Y a vosotros, enemigos de España, que todavía sacrificáis vida y esfuerzo en una resistencia doblemente criminal en su esterilidad, parece innecesario que os diga, porque bien lo sabéis, que estáis vencidos. Hora es ya de que las masas que tenéis tiranizadas, sepan que la prolongación de esa resistencia, absurda, sólo se explica porque la empleáis en la mejor preparación de vuestra huida.

Pero, sabedlo, cada día que pase, cada vida más que sacrificuéis, cada crimen que cometáis, es una nueva acusación para el día que comparezcáis ante nuestra justicia, que, generosa hasta el perdón, ofrecemos a cuantos, engañados o equivocados, habéis arrastrado a la lucha, pero que será inflexible para los que, criminalmente empleáis la sangre y la bravura de nuestra juventud en el camino torpe de la destrucción de España.

—o—

Nosotros, en esta hora, tenemos puesta nuestra atención en los días, también febriles y heroicos, de la reconstrucción de la Patria, de la restauración de su grandeza, que es el objetivo y fin último de la guerra. Nos esperan para ello, largas jornadas en las que otra vez el sacrificio pondrá a prueba el temple heroico y el genio creador de esta raza. El Estado abordará los grandes problemas que el sacrificio realizado en la guerra exige; la consolidación de nuestro potente Ejército de tierra, mar y aire, de las industrias indispensables a la guerra.

La realización de la gran obra social, proporcionando a nuestras clases medias y trabajadoras condiciones de vida más

humanas y justas.

Resolución de los múltiples problemas que nuestra industria tiene planteados para su resurgimiento.

Ordenación de la obra cultural, con el mejoramiento intelectual, moral y físico de nuestras juventudes.

Realización de la reforma económica y social de la tierra.

Restauración de nuestra marina mercante y de nuestra flota pesquera: los grandes planes de obras públicas.

Mejora de vivienda y realización de la gran obra sanitaria nacional.

Atracción del turismo, ordenación de la Prensa y, con todo ello, la reconquista de nuestro prestigio en el mundo.

Para acometer esta gran tarea, que a todos haga dignos del esfuerzo de los caídos, el trabajo, el talento y la virtud son instrumentos precisos.

(Continuará)

DESPUES DE LA MUERTE DEL SEÑOR ELETA q. e. p. d.

Como homenaje póstumo a la memoria del que fué ilustre Consejero de la Federación Agro-Social Navarra, copiamos a continuación, el artículo que respecto a este objeto publicó «El Pensamiento Navarro».

A las doce y cuarto de la noche del domingo cerraba plácidamente sus ojos hasta la eternidad el muy ilustre señor Arcediano de nuestra Catedral, ilustre y querido amigo y correligionario nuestro, doctor don Alejo Eleta Larrumbe.

Su larga enfermedad, llena de instantes de honda edificación cristiana, tuvo un final plácido, y a este desenlace llegó el distinguido enfermo con plena lucidez entregado en los brazos amorosos de Dios, en quien descansó en la hora que dejamos consignada.

Nuestro querido colega «Lunes», Hoja Oficial, dió tan desconsoladora noticia. La ciudad entera se impresionó vivamente, pues la personalidad de don Alejo tenía arraigados y profundos afectos en todos los sectores de nuestra Sociedad.

Por la residencia del Arcediano desfilaron numerosas personalidades y amigos de don Alejo, para expresar a la familia el hondo sentimiento producido por la muerte de este prestigioso sacerdote de nuestra Diócesis.

Al medio día estuvo en dicha residencia el Excmo. señor Obispo, y rezó un responso ante el cadáver. El señor Obispo prodigó palabras de cristiano consuelo a los hermanos de don Alejo, e hizo un cálido elogio de este sacerdote que vivió santamente—son palabras del Prelado—y cuya muerte es una gran pérdida para la Diócesis.

Se cursaron por la familia varios telegramas comunicando la muerte de don Alejo, a varios Obispos que continuamente se

han interesado por el curso de la enfermedad.

LA PERSONALIDAD DEL SEÑOR ARCEDIANO—

Tenemos la certeza de que nada nuevo podemos decir de nuestro llorado amigo a los lectores de «El Pensamiento» y a los navarros en general, que no sea por ellos conocido. Tales eran su popularidad en Navarra, su prestigio y los afectos de que gozaba este excelente sacerdote.

Su temperamento, bien regido por un talento grande; su celo por la gloria de la Iglesia, su amor, sin límites, a la Causa de la Verdad, le llevaron a fecundas y provechosas actuaciones en donde destacaron sus prodigiosas virtudes, de director, propagandista, consejero, orador elocuente, publicista fecundo y apóstol incansable de la Causa de la Iglesia.

Obediente y disciplinado, jamás volvió el rostro ante las laceradas objeciones de murmuradores incapaces y de reventadores fracasados. ¡Sentía muy hondos el amor a la Causa de Dios y el amor a los humildes, para que nada le detuviera en el camino que su vocación le trazó!

Su relevante personalidad que le llevó a campos y representaciones múltiples en Navarra, tenía sus raíces en la obra magnífica

que como Consiliario de la Federación Agraria realizó. Era el cerebro y era el espíritu de esta importantísima entidad católico-agraria, que ha sido el dique más formidable de defensa contra enemigos de uno y otro frente de las clases agrícolas de Navarra. Y por su amor al trabajador del campo, le llevó a otras actividades. como la de la organización del Centro de Sindicatos Femeninos, entidad obrera pujante, a la que imprimió don Alejo la virtud de resistir a todas las investidas marxistas; hecho que no le perdonaron los hombres de la República caída que le perseguían y le hubieran negado el derecho de vivir. Una prueba de su celo por las humildes obreras, la tenemos siempre en esa Colonia de Salinas, a la que le dió vida; las Colonias escolares, de las que, como Vocal Consejero de las Cajas de Ahorros, fué elemento vivificador. Y otro tanto hemos de decir del Patronato de Homenajes a la Vejez, de que por la misma razón fué Vocal celoso y entusiasta.

En todas estas intensas actividades, don Alejo procedió con el respeto máximo al traje sacerdotal, y como corresponde a un sacerdote, culto, preparado, prudente y celoso de la gloria de Dios y de la Iglesia. Simple sacerdote, Catedrático del Seminario, Canó-

nigo o Arcediano, sus disposiciones especiales, su dinamismo, sus entusiasmos, fueron para la Iglesia ante todo y sobre todo. ¡Bien decía ayer el Prelado, ante el cadáver de don Alejo, que la Diócesis acababa de experimentar una gran pérdida! Los Obispos que le han tratado y conocido han hallado en él, siempre y en todo momento, el consejero predilecto, el hombre de visión certera de personas y de cosas, la ayuda incondicional para toda clase de empresas.

Ha muerto don Alejo en unas circunstancias bien especiales. Nos referimos a las actuales de nuestra Patria: ¡El, que sirvió siempre, a impulsos de los sentimientos y de las ideas aprendidas en un hogar cristiano! ¡Carlista hasta el delirio, con ver el reinado de la Boina Roja! Lo hemos visto gozar como un niño en todos los acontecimientos pequeños y grandes, de que tan pródigos han estado en los meses de guerra. Su charla con los requetés, era el placer soberano de su espíritu. Después del grandioso espectáculo presenciado cuando vino a Pamplona S. E. el Jefe del Estado, ante aquel mar de boinas rojas, le oímos exclamar: ¡Ahora ya no hay inconveniente en morirse!

Nosotros le hemos de dedicar un recuerdo especial. Don Alejo

era tan del «Pensamiento», que jamás vió y cuánto menos lo expresó, una deficiencia en su queridísimo «Pensamiento», al que defendió en todo terreno, y al que demostró, con pruebas, cariño enorme. Nosotros, los que dedicamos nuestras pobres aptitudes a la confección de este diario de la Causa, conocíamos esta ejemplar virtud de es-e buen carlista, de este sincero y leal amigo, y así correspondimos siempre a afecto de tal calidad. Don Alejo era de Casa. Así también hemos sentido su muerte.

Dios Nuestro Señor, que ha dispuesto de la vida fecundísima de este gran sacerdote pamplonés, Ministro suyo ejemplar y navarro prestigioso, le dará en el Cielo merecida recompensa.

Reciban los hermanos del finado nuestros queridos amigos don Serafín, don Ildefonso, don Fermín y la señorita Francisca y demás estimadísima familia nuestro más sentido pésame, y pedimos a nuestros amigos una oración por el finado sacerdote (q. e. p. d.)

¡Que se va a cerrar!

Al leer los partes oficiales de estos días y enterarse de la marcha de los acontecimientos, se nos ocurre que si el general Queipo de Llano hubiera continuado con

sus charlas radiofónicas tan saladas, tajantes y eficaces, gritaría hoy por el micrófono a los marxistas: ¡¡que se va a cerrar!! No lo extrañamos. Con la conquista de Lérida, llave de Barcelona y de la que dista sólo 60 kilómetros, con la ocupación de Gandesa y Morella, bien que se enfile el punto de mira hacia Barcelona, bien que se dirija directamente hacia Tortosa y el mar, en cualquiera de estos casos, cabe gritar como lo haría valientemente el invicto salvador de Andalucía, que se cierra, marxistas, que se cierra el espectáculo, precursor de vuestra pronta fuga y vergonzosa huida. ¡Quién sabe si cuando estas líneas vean la luz pública, los dirigentes rojos están ya de vuelta en la carrera vertiginosa que hayan emprendido! El éxodo rápido de los marxistas hacia la frontera francesa es un alud de peregrinación constante desde hace días, y si ello no se agiganta, hasta no quedar uno, es por la presión violenta que están procurando ejercer todavía los dirigentes. Los discursos por radio, llamadas angustiosas de Negrín, Prieto, Company, para que resistan ante las acometidas de las huestes de Franco, todos los marxistas encuadrados en las brigadas internacionales, es la mejor prueba de que esto se va a acabar, que está dando las boqueadas, como diría con mucha sal y valentía el señor Quipo de Llano y por consiguiente, que se va a cerrar el teatro y con él el espectáculo, la tragedia. Franco, Franco, Franco. ¡Arriba España! ¡Viva España!

(De La espiga)

Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria

Fundada en el año de 1850

Funciona bajo la protección del Gobierno.
y con la garantía del
Excmo. Ayuntamiento de Vitoria

Capitales impuestos.	Ptas. 51.670.000
Número de imponentes	27.171
Capital y reservas	3.500.000

Es la Institución de crédito mas
antigua de Alava. No reparte divi-
dendos, ni beneficios, engrosando
éstos el fondo de reserva para ga-
rantía de los imponentes :-: :-:

OPERACIONES QUE REALIZA

- Libreta de ahorro ordinarias.
- Libretas de ahorro especiales a plazo de un año.
- Cuentas de ahorro, a la vista.
- Préstamos y créditos con garantía de fincas situadas en Alava, personales y de valores del Estado, del Municipio y de la Provincia, etc.

HORAS DE OFICINA

Todos los días laborables de 9 y media a una y de 3 y media a 5

Oficinas: Postas, 19

ELEGANTES, DURACIÓN Y POCO PRECIO
son los trajes de la
SASTRERÍA, BAZAR Y PAÑERÍA
IBARRA

Plaza de España, 29 :-: Virgen Blanca, 9 :-: Teléfono, 1330
VITORIA

ARBOLES FRUTALES
de las mejores clases y variedades
Absoluta garantía

De venta: en la FEDERACION CATOLICO AGRARIA DE ALAVA
Postas, 48 - VITORIA

Productos Químicos y Abonos Minerales

FÁBRICAS EN VIZCAYA: (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Gurrutxibay),
Oviedo (La Manjoya) Madrid, Sevilla (El Empalme), Cartagena,
Barcelona (Badalona). Málaga, Cáceres (Aldea Moret) y Lisboa (Trafaria).

Superfosfatos y abonos compuestos "Geinco"

Acido sulfúrico.—Acido sulfúrico anhidro.—Acido nítrico.—
Acido clorhídrico.—Glicerina.

Nitratos.—Sulfato amónico.—Sales de potasa.—Sulfato de sosa.

Los pedidos en

BILBAO "Sociedad Anónima ESPAÑOLA DE LA DINAMITA" Apartado, número 157.

MADRID a "Unión Española de Explosivos" Apartado, número 66

OVIEDO a "S. A. Santa Bárbara" Apartado, número 31.

SERVICIO AGRONÓMICO: Laboratorio para el análisis de las tierras
ABONOS para todos los cultivos y adecuados a todos los terrenos.